

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION

Bravo Murillo, 21

Horas de despacho en la

Administración

de diez a doce de la mañana,

Toda la correspondencia

Director.

Apartado de Correos

núm. 147.

Domingo 23 de Febrero de 1902

## En la pendiente

Cuando salía de la máquina nuestro número anterior, desatábase en Barcelona la anarquía fiera.

No vamos a acusar de imprevisor al Gobierno y sus delegados; quédese la tarea para los ilustres charlatanes del Parlamento que se pasan la vida en recprocas y estériles inculpaciones. Importáanos únicamente consignar uno de los orígenes del mal hondo, gravísimo, que en estos momentos constituye la preocupación nacional.

Sería negar la evidencia el sostener que gran parte de lo que en Barcelona sucede, débese al relajamiento del principio de autoridad. Las masas desbordadas no se hubieran entregado a los demanes que hoy lamentamos, si una mal entendida complacencia no las hubiera envaleantado hasta un extremo inconcebible. El prodigar de continuo a la Guardia Civil, con una consigna que no se aviene con su carácter esencialmente militar y con la severidad de su Reglamento; la falta de apoyo por parte de autoridades gubernativas, como los gobernadores civiles que todos nos sabemos de memoria, de las autoridades judiciales, como esos jueces y esos presidentes de Audiencia que no omiten ocasión de hostilizar a los individuos del Instituto, va ocasionando la pérdida de prestigio, que rueda en la pendiente por donde tantos lo empujan y tan pocos lo detienen.

Nada ha resuelto el Ministro de la Gobernación en los incidentes provocados por sus mandatarios; nada el de Gracia y Justicia en los que funcionarios de la magistratura se complacen en mantener. Ni una palabra acerca de las falsas imputaciones a un digno oficial por parte de los caciques de Roa; ni una sílaba sobre los supuestos atropellos denunciados por una Comisión de socialistas.

Y como el que calla otorga, todos los que no se ven desautorizados por quien puede hacerlo se quedan tan satisfechos, dispuestos a reincidir en la primera ocasión, en tanto que los que sufren y sufren vejámenes sin cuento se encuentran sin el explícito apoyo de los altos poderes del Estado, que tanto pudieran hacer en enaltecimiento de la decada fuerza moral del Instituto y de la interior satisfacción de sus individuos.

La lamentable ausencia de esta acción por parte de los hombres civiles, en una de las causas—tan importante como la escasez del haber—de que no haya aspirantes para el Cuerpo, hasta el extremo que ya no somos los únicos en reconocer que muy pronto ni se podrán cubrir siquiera las vacantes ordinarias.

Aquellas relaciones de aspirantes, que se contaban por millares, hanse reducido a su más mínima expresión. Antes, la personalidad del guardia civil atraía a muchos, a pesar de los escasos medios materiales de que iba a disponer: no sólo de pan vive el hombre.

Ahora, ni la materia ni el espíritu encuentran satisfacción en las filas del Instituto benemérito, y la huelga de aspirantes estaba tan prevista como la de Barcelona.

Los desaciertos, la funesta conducta de los políticos, han colocado a la Guardia Civil en la pendiente, y como una vez en el plano inclinado la aceleración conduce pronto a una velocidad vertiginosa, si una mano de hierro no contiene, los manes del Duque de Ahumada se estreñecerán al ver lo que han hecho de su obra.

De la energía del general Weyler, expuesta en el Congreso de modo bien categórico; del probado interés del general Ochando, mucho puede esperarse; pero si en las demás esferas oficiales continúa dominando la misma pasividad—que necesariamente se traduce en desafecto a la Guardia Civil,—la autoridad de ésta no alcanzará las proporciones que exigen su natural modo de ser y las difíciles circunstancias por que atravesamos.

Los partidos gubernamentales que están a la altura de su alta misión, proceden como el de la Unión Conservadora, que se ha pronunciado resueltamente en contra de los enemigos de la Guardia Civil. Los que, como el partido liberal, adoptan el cómodo sistema de dejar pasar todo, manteniéndose en una neutralidad impropia del gobernante, no hacen más que despuntar un arma insustituible que tiene la sociedad para oponerla a los enemigos del orden y de la paz públicos.

Suya será la responsabilidad. Nosotros consignamos una vez más que es indispensable fortalecer el prestigio de este maltratado Instituto, imbuyendo en los ministros de la Gobernación, y en sus delegados en las provincias, el espíritu de aquellos gobernantes que supieron destruir la lepra del bandolerismo, que impulsaron el orden en la Península y que legaron a esta generación una incontestable fuerza de Gobierno que en la actualidad no se sabe, ó no se quiere apreciar en su inmenso valor.

## Noticias y Comentarios

Al tratar de los sucesos de Barcelona en el Congreso al diputado Lerroux, dijo que la represión «debería encargarse solamente a la Guardia Civil, porque los soldados son hermanos de los obreros».

Y los guardias civiles ¿quién son, señor... diputado?

Hemos oído decir que entre determinado elemento se han cambiado impresiones, adoptando acuerdos contra los cuales no habrá inmunidad que valga, en caso de que se repitan los ataques de que la Guardia Civil ha sido objeto.

Parece ser que la suerte decidirá quién ha de iniciar la acción, en caso que haya necesidad de apelar a los recursos acordados.

En breve se reunirá en Barcelona el consejo de guerra que ha de juzgar al segundo te-

niente D. Rafael Carrero Paz, sumariado por desobediencia.

El juez instructor es el comandante de Artillería D. Luis Villalonga, fiscal el de igual clase de Infantería D. Fernando Fochs y defensor el segundo teniente del regimiento de Almansa D. Manuel Cubero.

Presidirá el general de división D. José García Navarro.

— Contra un difamador. —

Se ha decretado la prisión de José Juárez Duque, a quien se le sigue causa por injurias a la Guardia Civil en el mitin celebrado en esta corte en Junio último.

En vista de este auto, el compañero Duque será conducido desde La Coruña, donde se encuentra, a las prisiones militares de Madrid. No todos los difamadores han de poder ejercer su industria impunemente.

—

En la antigua Casa de la Moneda de Barcelona se alojarán fuerzas de la Guardia Civil.

— Distinción merecida. —

El distinguido comandante del Cuerpo señor Ruiz de Alejos, primer jefe de Pontevedra, ha sido nombrado por el Gobierno portugués como honorario del Real Instituto de Lisboa.

Damos la más cumplida enhorabuena a nuestro estimado amigo por tan honrosa distinción.

—

Con ocasión de la llegada a Pontevedra de la «Tuna portuguesa», el citado digno jefe de la Guardia Civil reunió en su casa a numerosos escolares, obsequiándoles con exquisitos vinos y tabacos.

La distinguida familia del señor Ruiz de Alejos les entregó preciosos ramos de camelias con lazos de colores portugueses.

Nuestros vecinos agradecieron mucho tan delicado obsequio.

— Un invento. —

El capitán de la Guardia Civil residente en Málaga D. Esteban Acosta Gómez, ha inventado un aparato unido a la cabezada de brida que en el momento de desbocarse un caballo, bien montado ó enganchado en carruaje, se hará uso de él, con lo que se conseguirá cese en su veloz carrera sin peligro alguno y marche al aire que el jinete desee, siendo tan sencillo su uso, que hasta un niño puede manejarlo con buenos resultados.

Tan luego termine los modelos que está confeccionando, lo someterá a la aprobación de quien corresponda, para, previas las formalidades debidas y demostrada su utilidad, poder obtener patente de invención.

—

Ha sido destinado al primer tercio el coronel D. Eugenio de la Iglesia. Cubrirá la vacante que deja en la Inspección general, el de igual clase D. Manuel Morales y Agra.

— Buen servicio. —

En la madrugada del día 23 del pasado mes de Enero fué hallado por dos vecinos de Quintana Entrepeñas (Burgos), en el kilómetro 10 de la carretera que de Trespaderna conduce a Arceñiega, el cadáver de Segundo Lomana Torre, de veintidós años, domiciliado en Valugera, que había sido asesinado para robarle.

El segundo teniente de la Guardia Civil de la línea de Oña, Sr. Gutiérrez Olmo, con individuos a sus órdenes, después de recorrer las provincias de Vizcaya, Alava y Burgos, pudo averiguar que la víctima llegó al sitio de la ocurrencia acompañada de un individuo como de treinta años.

A los nueve días de incesantes pesquisas, una pareja, compuesta del cabo Casimiro Martínez Vesga y guardia Gabriel Ruiz Vesga, supo en el pueblo de Bozó que el sujeto que acompañaba al desgraciado Lomana se llamaba Hipólito Caballero González, natural de Busdongo (León), y avistándose con el comandante del puesto de Buentelarra (Alava), consiguió éste capturar al asesino, quien, hábilmente interrogado, terminó, a vuelta de varias negativas, por confesar su delito, declarando que había dado muerte a Segundo para robarle 55 pesetas.

—

No hemos podido comprobar los nombres y estado en que se encuentran el oficial y guardias heridos en Barcelona, porque en los centros oficiales se guarda gran reserva.

— Los retirados. —

La nueva ley producirá no pocas sorpresas, pues en tanto que algunos que por sus condiciones no estaban llamados a dejar el Instituto, como el coronel Sr. Sorribas, se acogen a la ley, en tanto que otros cuyo retiro tenían todos descontado, se quedan en el Cuerpo.

Calculáase que serán diez los coroneles que se acogen a la ley.

— Banco Vitalicio de España. —

La Sociedad que más conviene conocer a todos los jefes, oficiales y clases de tropa de la Guardia Civil.

Dirigirse a su domicilio social de Barcelona.

—

Don Nicolás Martín, espadero de la Real Casa, nos ruega comunicuemos a nuestros suscriptores que tengan pedidos catálogos y no los hayan recibido todavía, que les serán enviados inmediatamente, con las modificaciones en ellos introducidas.

—

POR LA CLASE DE TROPA

## BUENOS AUSPICIOS

Confirmando las noticias que anteriormente hemos dado, podemos comunicar a nuestros lectores informes favorables acerca del tan debatido funesto Real decreto de 3 de Diciembre de 1900.

Según las trazas, estamos en el mejor de los caminos para llegar al logro de las legítimas aspiraciones de la clase de tropa en general y de los sargentos en particular.

La razón parece que se abre paso y que a las altas esferas ha llegado el convencimiento de cuanto se ha dicho a propósito de la desacertada medida que trunco aún más el porvenir de la clase de tropa.

No se trata, pues, de convencer a quien ya está convencido y de nada servirían ahora las diatribas contra los autores de tan malhadada disposición. Lo que es preciso es que se reintegre a los sargentos en sus antiguos derechos; que puedan retirarse con sus 100 pesetas, dejando vacantes para que asciendan los cabos, y, en una palabra, que se ponga en vigor el decreto de Octubre del 89, en sustitución del de 3 de Diciembre.

Lo que no nos cansaremos de proclamar es la urgencia de tan beneficiosa modificación, porque además de que los

perjuicios que se están ocasionando son mayores cuanto más días pasan, las circunstancias aconsejan que esta clase de reformas no se diferan, sino que se activen todo lo posible.

Esperamos que la derogación del decreto de 3 de Diciembre de 1900, sea el comienzo de una era de reformas benéficas para el Instituto.

—

LA VOZ DEL INSTITUTO

## MONSTROSIDAD

Permítame, usted, señor Director, que le diga desde estas columnas al capitán EME ELE, que no ha dado con la solución al problema de las atrofiadas escalas de capitanes y subalternos.

Lo que dicho ilustrado compañero propone, sería no más que un paliativo, no una resolvente definitiva. Las ventajas para el retiro a los procedentes de Ultramar, aligeraría un poco más las escalas, pero, sería momentáneamente, porque bien pronto volvería la paralización.

Y el mismo viene en apoyo de esto al decir que cuando el elemento joven ocupe todas las plazas, de jefes los capitanes y subalternos de entonces se encontrarán en peores condiciones que los actuales. El problema, es, pues, muy obstruso, y la razón está bien a la vista: la enorme desproporción entre el número de jefes y el de oficiales.

Desde este punto de vista, la Guardia Civil es un cuerpo acéfalo, y todo lo que no sea procurar sus naturales proporciones aumentando la cabeza, las condiciones de vitalidad resultarán eternamente anómalas.

De seguir así, todos, absolutamente todos los oficiales se pasarán la vida en los últimos escalones de la jerarquía, subiendo luego muy de prisa los últimos; lo que equivale a hacer una carrera pésima, pues las fatigas y escaseces duran muchos años, y muy pocos las dulzuras que puede proporcionar el ser jefe.

Así sucede que los únicos que han hecho carrera en la Guardia Civil son los que pasaron de capitanes; los demás, que no se hagan ilusiones en tanto no se verifique una radical metamorfosis en la constitución de las escalas.

Mal, muy mal, están ahora las de subalternos y capitanes, pero no crean los jóvenes que sólo la acción del tiempo ha de mejorarlas: el porvenir que se les ofrece no tiene nada de risueño, pues según cálculos que tengo hechos—si las cosas no varían—los últimos segundos tenientes de la escala tardarán lo menos siete años en ascender a primeros, y a fuerza en obtener el empleo de capitán. De suerte que aunque ingresen en el Cuerpo a los veinte años, a los cuarenta serán todavía subalternos.

Monstruosa consecuencia de la monstruosidad de un cuerpo de cabeza pequenísima.

UN CAPITÁN DEL 4.º

portar de Le Temps, y Félix Dubois, entonces redactor de Le Soleil, y que después ha venido a ser un célebre explorador que ha llenado en los países desconocidos misiones más difíciles y peligrosas que la de acechar a un jefe de Seguridad que no se oculta.



Los dos no me habían dejado desde Colonia.

Cuando entré en el hotel vieron por mi cara satisfecha que algo nuevo ocurría.

Yo había rehusado en absoluto responder a sus preguntas, diciendo que era imposible informar a los periódicos de lo que yo había hecho antes de que mis jefes lo supieran.

Entreabrí ligeramente la puerta y vi a mis compatriotas que bajaban de puntillas, y me dije maliciosamente:

— Mis buenos amigos, vais a caza de noticias y volveréis con el rabo entre piernas. ¡Ay! aun en Breslau fueron los reporters franceses aquella noche más ladinos que la policía.

¡Consiguieron sonsacar a un empleado del telégrafo, ó fué un agente el que les comunicó la noticia?

Lo cierto es que al día siguiente por la mañana, en París, el Soleil publicaba el relato completo de la detención de Geissler, el hombre misterioso del hotel Cailleux.

Félix Dubois había teleografiado a su periódico a las dos de la mañana.

Se produjo aún un incidente enojoso. M. Bernard y M. Guillot llegaron al palacio de Justicia hacia las once de la mañana y compraron el periódico a un vendedor; después de haberlo leído, enviaron a buscar a M. Taylor, al que reprocharon amargamente por no haberles advertido la víspera.

Mi jefe debió confesar entonces que había

bas menos decisivas, se han impuesto penas capitales.

Pues bien: a pesar de todo, yo no estaba convencido de la culpabilidad de Guttentag, y en la carta que dirigí a M. Taylor le decía: «Espero un telegrama para saber si he descubierto un inocente ó un culpable».

El telegrama no se recibió, y yo llegué a París sin haber salido de dudas.

Peró me bastó una hora de conversación con el prisionero de Mazas para quedar persuadido de su inocencia, reconocida desde luego por M. Taylor y M. Guillot.

Aquel Guttentag era el tipo del errante que no habiendo logrado éxito, cansado de rodar por el mundo, había resuelto poner fin a su vida. Pero desando «evitar esta vergüenza a su familia, no había querido morir bajo su verdadero nombre».

«Yo he tomado una hora de conversación con el prisionero de Mazas para quedar persuadido de su inocencia, reconocida desde luego por M. Taylor y M. Guillot.

«Yo he tomado una hora de conversación con el prisionero de Mazas para quedar persuadido de su inocencia, reconocida desde luego por M. Taylor y M. Guillot.



## LOS PLUSES

Hace tres años y pico, casi tres años y medio, que tenemos devengados los plus de Octubre de 1899, por haber estado reconcentrados en Zamora. ¿Cuándo se abonarán esos plus, Sr. Ministro de la Gobernación?

Los guardias tuvieron que vivir durante aquel tiempo; el que no tuvo dinero, lo buscó, y ésta es la fecha que no se les ha indemnizado. A pesar de lo votado en Cortes, se da el hecho escandaloso de que tanto estos plus como otros mil, entre los que se encuentran los devengados por la fuerza reconcentrada en Octubre último al paso de la familia real, están sin satisfacer.

Esperamos que el Sr. Ministro de la Gobernación dará las oportunas disposiciones para que inmediatamente se abonen a los guardias esas cantidades que tan legítimamente les corresponden y que tanta falta les están haciendo.—Un perjudicado.

## Socorros mutuos

## Adhesiones a la reforma.

Puesto de San Asensio.

Remigio Guerra Orcos, guardia segundo.  
Mercedino Pérez Rafael, ídem íd.  
Camilo Santa María Songonera, ídem íd.  
Luis Bergua Joyuela, ídem íd.

## Timos al aire libre

El negocio en crisis.—Sus causas.—El timo del quincallero.—Su desarrollo.—El del pañolero.—El timo de moda.—Canarios destendidos.

Los timos al aire libre, esto es, los que se cometen en medio de la vía pública, entre el bullicio de gentes, ante un concurso abigarrado de listos y de necios, de cándidos y de cínicos, tienen como base un exceso de audacia tal en los ejecutores, que no son ciertamente los neófitos en el arte de Monipodio los que se atreven a explotarlo.

En Madrid, y hasta hace un par de años, pasaban de dos mil las personas de ambos sexos y de todas las edades que, constituyendo verdaderas cuadrillas, vivían de la industria de engañar a los incautos transeúntes por diversos procedimientos.

Ahora, el número de ellos ha disminuido grandemente, atravesando el negocio una crisis tremenda, debida a la falta de iniciativa de sus elementos directivos; no hay novedad en el sistema de engaño, y el píjolo, por muy confiado que sea, no cae en la ratonera, aun cuando haya llegado minutos antes en el corte de Villazquele.

El más antiguo de los timos al aire libre, y que ya casi no pueden realizar los tunantes por la razón antes expuesta, es el llamado del quincallero o de la rifa, que ambos nombres recibe.

La cuadrilla tiene por jefe al supuesto vendedor de baratijas, hombre de voz fuerte, atrayente, y gran facilidad para hablar mucho y hasta para hablar bien, el cual lleva en una enorme cesta gran cantidad de cacharros y objetos, algunos de ellos de relativo valor, y que hacen abrir los ojos de a cuarta y bocas de a cara a las inocentes fregatrices y a los confiaditos pinches, base del público que él necesita para su explotación, y por cuya causa busca siempre las proximidades de los mercados para establecer su comercio.

Por diez céntimos llevan ustedes quince suertes y les puede tocar un pañuelo de raso para el novio (que vale cinco pesetas), unas ligas de seda para la novia (que valen cuatro pesetas), una pulsera, un reloj, una sortija. Exclama a gritos peido, pasando revista a lo que tienen en su cesta, y a la vez que ofrece unos oartones mugrientos, llenos de garabatos, que parecen cifras.

Los primeros en aproximarse son los ganchos, hombres, mujeres y niños, viejos y jóvenes, que en número de cinco o seis rodean al charlatán y se apresuran a tomar de aquellos listines, fingiendo que entregan el dinero. Pronto acuden al cabo de las ligas y del pañuelo domésticos y marmitones, que sueñan con poder hacer un buen regalo al artillero de sus ensueños y a la niñera de sus ilusiones.

El despacho de cartones se hace en breve tiempo. De veinte a treinta monedas de diez céntimos embolsa el taimado quincallero en breves instantes, y... llega el momento del timo.

Los cartones que adquirieron los enamorados sonadores no resultan nunca premiados; pero, en cambio, los de los compinches siem. prá son favorecidos por la suerte.

Y es por la sencilla razón de que, en el recipiente donde están los números de la suerte, sólo están los correspondientes a los inscriptos en los listines de los ganchos.

—Le han tocado a usted las ligas de seda. Si no las quiere, le doy su valor, cuatro pesetas.

El compinche acepta el trato y el industrial le da el dinero.

Esto excita más a los cándidos pinches y a las inocentes fregatrices, y allí se dejan la sisa del día, la diferencia del precio del kilo que el señorito les mandó comprar y la libra que ellos han adquirido, irregularizando unas monedas para el granuja del cesto.

Como la operación se repite muchas veces hasta que no quedan primos, la ganancia se eleva en pocas horas a una respetable cantidad, y... hasta el día siguiente.

Parecido es el procedimiento del pañolero, timo importado por unos habilidosos catalanes que hasta hace poco tuvieron a Madrid por campo de operaciones.

El cesto varía de forma; en vez de largo y plano, es pequeño y profundo.

Dentro van unos cuantos paquetes de trapo blanco, doblado en forma de pieza de pañuelos, de los que sólo hay uno ó dos al exterior del envoltorio.

Buscan para trabajar un sitio de mucha circulación, colocan el cesto en el borde de la acera y comienzan a gritar:

—¡Por veinte reales! una docena de pañuelos de Holanda, que valen veinticinco pesetas. Han pasado de contrabando en la frontera y este es el motivo por que se dan; ¡a veinte reales docena!

Los ganchos (que siempre aparentan ser personas capaces de tener un duro de sobra) rodean el cesto y empiezan a dar al generoso industrial monedas de cinco pesetas a cambio de paquetes. El suena repetidamente los duros para hacer más ruido, y... empiezan a caer incautos, que al ver la prisa que se dan aquellos señores a comprar, creen que se trata de una ganga positiva, y como si hubiesen hecho un negocio redondo, se van con su paquete de trapos, contentos y satisfechos.

Cuando han caído cuatro ó cinco, levantan el establecimiento y salen apresuradamente a sitio diametralmente opuesto, pues puede alguno darse cuenta del engaño antes de lo que a ellos conviene, y... morderle las espaldas al comerciante de pañuelos.

Para concluir, describiré el timo al aire libre que, no obstante su antigüedad, está ahora en moda (que también tienen sus modas los miembros de la granjería andante).

Se denomina del pájaro, porque es necesario uno de estos volátiles para ejecutarlo. Por regla general, es un supuesto canario.

El compinche del timador fringe ser un vendedor de pájaros, y lleva al brazo su correspondiente jaulón. El que da el timo es un rapazuelo, con aspecto del golfo vagabundo.

Cuando han echado el ojo a una víctima se paran cerca de ésta y se entabla el diálogo siguiente:

El golfo.—¿Me compra usted este canario? Se ha cogido en la calle, porque se ha escapado de una jaula...

El pájaro.—(Examinándolo y en voz fuerte).—Es un buen macho... Te doy por él dos pesetas...

El golfo.—(Haciendo como que se indigna).—¡Dos pesetas! Si vale dos duros; es un macho de primera...

El pájaro.—Lo sé; pero no te doy más. (Y echa a andar lentamente).

El golfo.—(Dirigiéndose a la víctima).—¡Vaya un gacho! El me quiere dar dos pesetas para venderlo luego en tres ó cuatro duros, porque es un canario superior... ¡Primero lo echo a volar!

Entonces la víctima entra en gana de adquirir el pájaro y quiere aprovecharse de la candidez del chicuelo.

—Yo te doy cuatro pesetas... (exclama con fingida indiferencia).

—Si me da usted un duro es de usted...

Abona sus cinco pesetas, y mientras el chico echa a correr como alma que lleva el diablo (y... un duro timado), el comprador sigue su marcha, satisfecho, a su casa, para enseñar la valiosa adquisición.

Pero al llegar a su domicilio... ¡horror! Se encuentra con que el canario ha destendido y está agonizante. ¡Es un menguado verdorero, que muere intoxicado por la anilina amarilla en que ha sido bañado, y cuyo precio en vida fué el de una modesta perla gorda!

EDUARDO ROSÓN

## Tribuna libre

## Reformas en el vestuario

No hay cosa mejor para la salud del guardia, que un buen impermeable; pues no hace muchos días que el que suscribe, porque las necesidades del servicio lo requirieron así y a la vez el temporal, tuvo que andar ocho, y mejor dicho nueve días, sin poder secarse la mojadura de encima de las costillas y dormir con la humedad de toda la ropa; si el guardia viene de regreso para el cuartel, ya no teme a la lluvia, porque sabe que en llegando a casa se muda la ropa; pero si tiene que pernoctar dos días ó más fuera no puede mudarse y así tiene que dormir, y esto no es tener humanidad del guardia. Por lo tanto, el impermeable es una necesidad muy sentida, pues con la actual capota, a los diez minutos ya el guardia va cargado de agua para todo el día, y la capa en dos días no se seca.

Si hay alguno que no sea partidario del impermeable, que no lo dude, porque los cuartos que dan aún no llegan para comer los días que uno sale de servicio, en nada privaría que se dictara una orden de permitir el uso del impermeable, pues conforme tengo que pagar 50 pesetas por una capa que no me resguarda del agua, me gastaría 100 ó 120, y de esta manera no temería a la lluvia; y como yo opinan muchos más, porque es contrario a la salud, y el cuerpo de los guardias es como el de los demás hombres; por lo cual, si lo permitiesen, yo lo adquiriría, aunque fuese a fuerza de sacrificios, por no andar tantos días cargado de agua y al día siguiente el armamento, ropa y correas todo hecho una calamidad.

UN GUARDIA 2.º

## Sobre una circular

Digna de atención es la circular del Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo, encargando a los guardias primeros del servicio como jefes de pareja y en funciones en ausencia de los comandantes de puesto y en enfermedades de los mismos, pero debiera tenerse en cuenta que hasta la fecha los guardias primeros no han sufrido examen, y por lo tanto, no pueden estar tan aptos para desempeñar ese cometido como los que han sido aprobados por el tribunal de oposiciones para cabos, por lo tanto, a los que figuran en listas para ascender de un mes al otro a cabos, no se les debía de privar ante un guardia primero, de ir encargado de pareja ni de ejercer de comandante de puesto en ausencia y enfermedad de los propietarios, puesto que dentro de breves meses ha de ser el responsable y jefe de aquel que los días anteriores le iba mandando; así pues, creo que los guardias primeros deben ir en-

cargados de pareja y ejercer autoridad de todos aquellos que no figuren para cabos, pero de los que figuren no deben de ejercer autoridad sobre ellos ni privarles de llevar la documentación del puesto, mientras su comandante esté ausente ó enfermo, siendo así que les hace falta para que se impongan en la documentación del puesto.

I. L.

## EXTRANJERO

## Gendarmerie francesa

(Artículo traducido del Petit Journal.)

Nuestros bravos gendarmes todavía no tienen bandera, pero esperando que algún día la posean, se ha decidido aumentar la parte que le corresponde en la concesión de condecoraciones a primeros de año se acostumbra a conceder al ejército francés.

Con este motivo vamos a decir algunas palabras de este cuerpo distinguido, que ha conservado siempre un temperamento y un espíritu plenamente francés.

Europa durante un siglo ha tratado de copiar esta institución caracterizada perfectamente por el calificativo de «magistratura armada». Existen gendarmes en Italia (Carabinieri), en España (Guardia civil). En Bélgica, en Turquía (Zaptie), en Holanda, en Alemania.

No dudo en ningún modo de la bravura y disciplina de estos militares, pero la imitación no ha igualado al original.

La gendarmería ha quedado siendo un producto francés, un producto del país; su tipo es inimitable, y, cosa curiosa, los diversos cambios de nuestras leyes militares no la han conmovido en la esencia propia. Es siempre la misma, idéntica a sus antecesores. El gendarme de 1901 descende en línea recta del gendarme de 1804, y tal vez merced a nuestras leyes sobre la instrucción obligatoria haya ganado en valor moral lo que es circunstancia digna de ser desdeñada.

A despecho de los charlatanes modernos, el gendarme es muy popular en Francia. Su tricorneo y su cinturón amarillo inspiran más confianza que nunca. En una época en que tantas cosas han desaparecido, es muy grato hacer constar ese fenómeno.

Nuestro país es entre todos el más apegado a la economía y a la propiedad individual. Francia ama su campo, sus medias de lana, todo aquello que simbolice el resultado de su trabajo. La defensa y la custodia de todo esto lo encarna admirablemente el gendarme. Así, Francisco I, al crear la mariscalía francesa, dió prueba evidente de su conocimiento del temperamento nacional.

Fué, pues, el vencedor de Marignan el padre de nuestra gendarmería. En ella creó una especie de milicia urbana y rural. El constituyó aquellas brigadas de la mariscalía, que aumentadas por Enrique II de 1584 a 1587, reprimieron el desorden, la vagabundía, y fueron especialmente situadas sobre el trazado de los grandes caminos.

La mariscalía velaba como hoy por la conservación del orden, de la policía y la tranquilidad.

Ella detenía las gentes sin ocupación, los desertores, los mendigos y los ladrones.

En 1660 había prestado ya tantos servicios, que Luis XIV creó una compañía «del condestable», que llegó a ser la primera del cuerpo.

Después hubo una compañía «del preboste de la moneda», especialmente dedicada a perseguir la industria de la moneda falsa, y una compañía «del preboste de la isla de Francia», que prestaba servicio en París y sus alrededores.

Esta última compañía fué el origen de la Guardia de París, llamada hoy Guardia republicana.

La gendarmería y la municipal son hermanas; las dos proceden de la mariscalía.

Por la misma época la casa del rey poseía una compañía de gendarmería, que es preciso no confundir con la gendarmería actual.

La compañía de la casa real, había sucedido a los caballeros de distinción de otros tiempos, ella se componía de la crema de las antiguas gentes o hombres de armas y el rey mismo era su capitán.

Pero esta compañía de distinción prestó en cierto modo servicio a la gendarmería, pues la legó su uniforme.

En 1784 el ministro Saint Germain licenció

los gendarmes del rey; mas dió el tricorneo a la mariscalía como también el cinturón amarillo, prendas clásicas.

Su especialidad pacífica y militar continuó precisándose. Con los guardias franceses, de los cuales salieron Hoche y Bernadotte, la gendarmería alcanzó a ser uno de los cuerpos más populares del ejército.

Namos a ver cuál era su efectivo en 1789 cuando la toma de la Bastilla. Entonces se componía de seis divisiones de cinco compañías cada una, menos la primera, que contaba con seis, y la última, que tenía siete.

Estas treinta y tres compañías, la de la mariscalía, las de París y del prebostazgo de la moneda, componían un efectivo de 368 oficiales y 4.241 suboficiales y soldados.

Circunstancia notable; desde esta época la gendarmería no tenía cabos, pues como hoy los brigadieres actuales nadie duda que son suboficiales.

El 24 de Diciembre de 1790 y el 16 de Febrero de 1791, dos decretos de la Asamblea Nacional reorganizaron el ejército y le dieron el nombre de gendarmería nacional. Por la misma época los oficiales de la gendarmería dejaron de estar sujetos al fuero ordinario y pasaron a depender de los tribunales militares, como sus restantes camaradas del ejército.

Perdónese me que entre en ciertos detalles pero son indispensables.

La revolución subdividió la gendarmería en 28 divisiones que comprendían 1.569 brigadas. Cada división se componía de dos compañías, y tenía a su frente un coronel. Por excepción un departamento tenían 18 brigadas. Un decreto de 1792 creó las brigadas á pie y distribuyó la gendarmería en legiones, organización que ha subsistido hasta nuestros días.

Dos años después, la gendarmería ya entra en la leyenda y en la historia; en el momento de arresto de Robespierre, a quien es un gendarme el que para impedir su evasión derribó de un pistolazo. Este gendarme tiene su novela. Desde luego, ese gendarme lleva un apellido extraño, el de Meda, nombre al que se amputa una letra para hacerlo presentable, como lo verificó Napoleón.

Nombrado suboficial (brigadier), Meda realizó una brillante carrera bajo el imperio y llega a coronel, es nombrado barón y muere en 1812, en la batalla de la Moskova.

Puede decirse de este héroe (que en efecto lo fué) que su apellido le dió fortuna.

Napoleón, desde el primer momento comprendió el partido que podía sacar de una tropa tan disciplinada como la gendarmería. Por lo tanto, dejándola en útil misión en los departamentos, enviaba una parte de ella a los ejércitos en campaña para mantener en ellos la policía, detener a los bagajeros, a los desertores, a los merodeadores.

Esta gendarmería llevaba el nombre especial del prebostazgo y existía un prebost por cada división de infantería ó de caballería. El general Rudeít, a partir de 1809, lleva las funciones de gran prebost del ejército.

Obsérvese que los gendarmes, aparte de su especial servicio, se batían con sus restantes camaradas, y lo hacían tan bien, que en España se les organiza en batallones, y en este país, de 1808 a 1813, realizan verdaderas maravillas.

En aquella época, la gendarmería departamental se componía de 58 escuadrones; además, existía en París un escuadrón elegido, que formaba parte de la Guardia Imperial, y cuyo coronel titular fué el general Savary, duque de Rovigo, ministro de la Policía general.

A la Restauración se le ocurrió más tarde hacer revivir ese escuadrón elegido, bajo el nombre de gendarmería de la caza. Este cuerpo de lujo formaba parte de la Guardia Real, y a juzgar por un álbum de uniformes que he consultado, gastaban el más brillante, uniforme del ejército: traje verde con bordados y charreteras plateados.

La gendarmería de la caza no tenía por oficiales más que nobles, pero vivió poco tiempo. Bajo el Imperio, su efectivo constaba de 25.513 hombres; de ellos, 15.000 montados. He hablado de las cualidades militares de la gendarmería.

Esas cualidades eran tan reales, que en 1813, al día siguiente de los desastres de Rusia, Napoleón trabajó con ahínco en la gendarmería destacada en España para restablecer sus cuadros de oficiales y suboficiales.

Dos mil oficiales de la gendarmería pasaron al ejército de la línea con el grado superior, y éstos fueron los sargentos que sirvieron de subtenientes de los jóvenes reclutas de Sutzen y de Bauen. De 1830 a 1845 vuelve a encontrarse la gendarmería en los campos de batalla de

Alemania en busca de un hombre que tenía en mi poder en Mazas, y que me hubiera bastado mandarlo buscar con dos agentes para ponerlo a disposición de M. Guillot.

Y maquinalmente me acordé de un artículo de Capus que había leído por la mañana en un periódico de París que me habían enviado, artículo donde, burlándose de mi viaje, el autor me representaba buscando a Geissler en Kamchatka. Allí consultaba yo a una vieja que había recibido las confidencias del fugitivo, y me respondía: «Me ha dado el nombre de la ciudad a donde se dirige; pero es muy duro de pronunciar: Asn... Asn...»

—¿Asnieres?—exclamaba yo.

—Asnieres, sí, eso es;—respondía la anciana.

Casi, casi el periodista había dicho la verdad.

A la alegría inmensa que experimentaba por salir tan airoso, gracias a la casualidad, de la misión difícil, casi imposible, que se me había encomendado, se mezclaba un poco de confusión. Verdaderamente, ¿no tenía esta historia un lado burlesco?

Por lo tanto, reflexionando, comprendía que lo que pasaba entonces podría repetirse aún muchas veces, en tanto que la policía parisien tuviera la organización rudimentaria que tiene, en tanto que el jefe de Seguridad no tenga conocimiento, al menos por una relación sucinta de todas las detenciones hechas en

derado a Pranzini como el solo culpable; sin embargo, buscaba inútilmente la explicación de esta serie de extrañas coincidencias:

¡Este alemán se hacía inscribir con el nombre de Henri Geissler en el hotel Cailleux, y desaparecía la noche del crimen, precisamente cuando el asesino de Maria Regnault dejaba la tarjeta de Gastón Geissler!

¡Esta ropa del presunto Henri Geissler, marcada G. G., y que parecía indicar que el nombre de Henri había sido sustituido al verdadero, que era Gastón!

Pero aun esto era poco: después de una correría fantástica a través de Alemania, volvía yo a encontrar el rastro del desaparecido.

Geissler era un nombre falso: se llamaba George Guttentag.

Todos eran cargos contra él. Un individuo toma un nombre supuesto ó para cometer un delito ó para ocultarse después de cometido.

Si la justicia no hubiera tenido en su poder más que este presunto culpable, es posible que el juez hubiera considerado como prueba cierta la identidad de iniciales del nombre falso y del verdadero.

Y para como de desgracia, este pobre diablo, que parecía agobiado por la fatalidad, era condenado involuntariamente por su padre, que reconocía su escritura en los puños encontrados bajo los cadáveres de las mujeres asesinadas.

Es bien cierto que en otro tiempo; con prue-

recibido el telegrama a las once de la noche, pero que no creyendo en los caprichos del azar, se había dicho sencillamente: «Gorón está loco», y había guardado el despacho en su cartera, considerando inútil el ir a Mazas. Fué allí en seguida con M. Guillot.

## CAPITULO VI

En plena fantasía. — Las queridas de Pranzini.

El padre de Guttentag, que estaba muy lejos de darse cuenta de la gravedad de su afirmación, puesto que no sabía una palabra del crimen de la calle Montaigne, el mismo padre de Guttentag me había dicho formalmente:

—Reconozco la escritura de mi hijo, y sin duda es él quien ha escrito en estos puños Gastón Geissler.

¡Qué terrible acusación!

A pesar de esto, no me precipité sobre esta pista.

Desde que estuve en Marsella, había consi-

París y de las circunstancias que en ellas concurrían.

Un sargento de guardias de la Paz había recogido en un malecón del Sena un individuo que chapurraba alemán. Al día siguiente, un secretario de comisaría había sabido que se llamaba Guttentag, y lo había mandado al Depósito.

Ni el sargento, ni el secretario, que no seguían el asunto Pranzini con la misma fiebre que nosotros, pararon mientes en que Guttentag pudiera ser el hombre misterioso inscrito en el hotel Cailleux con el nombre de Geissler; en tanto, que si M. Taylor ó yo hubiéramos conocido esta detención y sus detalles, a nosotros, que no cesábamos de pensar en el crimen de la calle de Montaigne, no hubiera dado de llamarnos la atención la coincidencia de los hechos, en los que no hubiéramos tardado en fijarnos, sobre todo si el individuo, por medio de un intérprete, había declarado que dejó su equipaje en un hotel.

Es una reforma necesaria el comunicar al jefe de la Seguridad todas las detenciones realizadas.

Pero sería preciso romper lanzas contra la burocracia, pues en tanto que el jefe del servicio criminal no sabe nada, es un jefe administrativo el que lo centraliza todo.

De repente mis reflexiones fueron interrumpidas por un ligero ruido que se oía en las dos habitaciones contiguas a la mía, que estaban ocupadas por dos periodistas franceses, un re-



Africa. En 1871 llevó el mismo papel en aquella guerra desastrosa. En efecto; en los primeros días de Enero, Gambetta había formado un regimiento de campaña con gendarmes que fueron enviados al ejército de Loire, brigada de Camó, y que combatieron valerosamente en Mer y Beaugency.

Este combate basta para justificar la concesión de la bandera que solicitan.

Hoy la gendarmería francesa compone una imponente fuerza de 50.000 hombres próxima mente. Cada circunscripción de cuerpo de ejército posee su legión de gendarmería, que lleva la numeración del cuerpo de ejército, pero estas legiones son susceptibles de desdoblamiento si las circunstancias lo exigieran. Así es que la 15 legión de Marsella tiene una legión 15 bis en Niza y otra legión ter en Córcega.

La guardia republicana, la gendarmería colonial, la gendarmería marítima, una compañía para prefectura marítima, constituyen el cuerpo entero.

Existe una brigada por cantón y las poblaciones importantes también poseen su brigada, aun cuando no sean cabeza de cantón.

Esta organización tan racional cuenta ya un siglo de existencia.

## El matrimonio de los militares

Las modificaciones introducidas por la comisión del Senado, con arreglo a la enmienda del general Ochando, encargada de dar dictamen en el proyecto de ley motivado por el Real decreto del general Weyler sobre matrimonios de los militares, son de alguna importancia.

Dice así la parte dispositiva del proyecto:

«Artículo 1.º Los matrimonios que se realicen con infracción de lo dispuesto en el real decreto de 27 de Diciembre de 1901, no darán derecho para las familias de los jefes, oficiales y asimilados al goce de pensión alguna.

Art. 2.º Los que se casen sin haber obtenido la real licencia que exige el real decreto anterior, serán separados del servicio, previo el oportuno expediente gubernativo, que mandarán formar los capitanes generales ó inspectores generales, con arreglo a los artículos 707 y 716 del Código de Justicia militar.

Art. 3.º Los que contrajeran matrimonio «in articulo mortis», no sufrirán el correctivo del art. 2.º, pero no dejarán a sus mujeres ó hijos derecho alguno de viudedad ni de orfandad, á menos de morir en función de guerra, en cuyo caso los legarán.

Art. 4.º Los que simulasen cualquiera de los requisitos exigidos en los artículos primero, tercero y cuarto del real decreto citado, quedarán sujetos a la responsabilidad en que hubiesen incurrido por la falsedad llevada a cabo, así como los médicos que certificaren con falsedad en los matrimonios «in articulo mortis».

Art. 5.º La pena del art. 233 del Código de Justicia militar para los párrocos que celebren matrimonios ilegales de los individuos de tropa, la sufrirán igualmente en la celebración de matrimonios de generales, jefes, oficiales y asimilados que no tienen las condiciones prevenidas.

Art. 6.º Los separados del servicio por haber contraído matrimonio sin licencia, no podrán volver a aquél por el ejercicio de la gracia de su indulto, sin que sea autorizado precisamente por una ley.

Palacio del Senado 18 de Febrero de 1902.

El preámbulo contiene la doctrina desarrollada en el articulado, que no es nueva en España, y asimilada a la que inspiran las disposiciones vigentes sobre la materia en el extranjero.

## Certamen militar

S. M. la Reina Regente ha otorgado su Real aprobación a este certamen y sus majestades y altezas reales han ofrecido valiosos premios.

El acto tendrá lugar, previa designación hecha por S. M. el Rey y bajo la presidencia de D. Alfonso XIII.

Las condiciones a que han de sujetarse los que presenten trabajos, son las siguientes:

1.º Los ocho temas anunciados pueden desarrollarse por los concurrentes

al certamen, sin atender a límite máximo, estableciéndose como mínimo el de «doscientas» cuartillas manuscritas ó un equivalente a «cien» páginas impresas en «octavo francés».

2.º Con el desarrollo del tema «primero» deberá acompañarse un proyecto de reglamento táctico del arma á que el estudio se refiera, redactado en forma adaptable a su inmediata aplicación al terreno.

3.º El tema «tercero» deberá estar encaminado, en su desarrollo, á su aplicación eficaz en nuestro Ejército, según los medios de locomoción de que hoy dispone, y proponiendo cuáles debieran emplearse, dada una perfecta organización.

4.º El tema «cuarto» podrá comprender un plan de concentración de tropas sobre las costas ó fronteras de España, con los recursos que hoy pudieran utilizarse improvisadamente.

5.º El tema «sexto» deberá comprender las aplicaciones que puedan darse a las pólvoras en la guerra, ya sean empleadas para el Ejército, ya para la Marina militar.

6.º El tema «séptimo» puede tratarse desde el punto de vista de su empleo y aplicaciones, con respecto a las tropas de tierra, como encanto se refiere a las dotaciones de los buques.

7.º Los temas «quinto» y «octavo», que pertenecen exclusivamente a la Marina de guerra deben ser tratados con riguroso tecnicismo y gran sentido práctico, por si tales circunstancias pueden influir eficazmente en que sean aceptados para la urgente aplicación que exigen hoy las necesidades de la patria.

8.º Los trabajos serán entregados ó remitidos antes del día 2 de Mayo próximo en pliego lacrado, con esta dirección: «Señor Director de la Revista *Anales del Ejército y la Armada*». Ministerio de la Guerra.—Madrid; escribiendo en el sobre un lema igual al que llevará escrito el sobre que contenga la dirección del autor.

9.º Los trabajos podrán presentarse manuscritos ó impresos, y en este último caso se considerarán fuera de concurso los publicados antes de los cinco últimos años hasta la fecha.

10. La mesa de escrutinio y jurados se nombrarán con la oportunidad necesaria para que puedan examinarse los trabajos y hacer la propuesta de adjudicación de premios.

11. En atención a lo acordado por Su Majestad la Reina Regente, la fecha oficial en que ha de celebrarse el certamen será designada por S. M. el Rey.

### TEMAS

1.º Táctica de una de las tres armas de combate.

2.º Estrategia.

3.º Suministro de los ejércitos en operaciones.

4.º Proyecto de ferrocarriles de líneas militares en las costas y fronteras de España.

5.º Estudio de buques auxiliares, torpederos, cazatorpederos, submarinos y sumergibles.

6.º Clases de pólvora y su aplicación en la guerra.

7.º El servicio sanitario en la guerra.

8.º Clase y número de buques de mayor necesidad a la Armada española.

## INFORMACION

*Circular importante.*—El Inspector del Cuerpo ha dictado la siguiente importante circular:

«Para corregir en un oficial del instituto la reincidencia en contraer deudas injustificadas, crayó ajustarse el coronel del 6.º tercio a las prescripciones legales, acudiendo a la autoridad judicial del distrito, limitándose a relatarle el caso con los antecedentes; y sin imponer correctivo, esperó la resolución que se sirviera adoptar, que fué la imposición de dos meses de arresto.

El procedimiento seguido en esta ocasión, como el adoptado en otras de índole análoga, demuestra que algunos jefes tienen dudas so-

bre la legislación vigente y que no la interpretan rectamente.

Pedido informe sobre el particular al Asesor del Ministerio de la Guerra, lo emite como sigue:

«Excmo. Sr.: El artículo 4.º del Real decreto de 17 de Abril último (C. L. núm. 80), dispone de modo expreso y terminante que V. E. ejercerá las facultades gubernativas consignadas a los Inspectores generales en el Código de Justicia Militar, y así lo ha dicho el que suscribe en informes remitidos á consulta de la Sección de Cuerpos de Servicios Especiales de este Ministerio.

Esas facultades están determinadas en los artículos 311 y 699 de dicho Código por lo que hace á la imposición de correcciones á sus subordinados, pudiendo también, con arreglo al artículo 707 del mismo texto legal, ordenar la formación de expedientes gubernativos para la separación del servicio de aquéllos.

Viniendo ahora al castigo impuesto a un teniente de la comandancia de Lugo, es evidente, en sentir del infrascripto, que el coronel del 6.º tercio ha debido imponer por sí el correctivo de dos meses de que se trata consultando con V. E. dicho castigo, en virtud de lo dispuesto en la Real orden de 29 de Febrero de 1892 (C. L. núm. 73), y según más expresamente se consignaba en la de 13 de Junio de 1891 (C. L. núm. 221), que resuelve un caso idéntico al que nos ocupa. Por lo expuesto, el Asesor opina que, dejando por el presente correctivo las cosas en el ser y estado que tienen, deberá prevenirse al referido coronel que en lo sucesivo se atenga á lo resuelto en las disposiciones que se dejan citadas.

La reincidencia en contraer deudas injustificadas y en la embriaguez merece ser, tanto en los oficiales, en los casos raros que ocurren, como en la tropa, castigada, sin debilidad ni contemplaciones en el Cuerpo de mi cargo.

Como jefes de los tercios, son los coroneles los llamados, en primer término, á hacer que tales faltas desaparezcan de este Instituto, cuya fuerza moral y pública estimación se basan, principalmente, en el acrisolado honor y en el más elevado espíritu de sus individuos.

En este ideal han de inspirarse las resoluciones de los coroneles, los cuales tendrán presente que las faltas leves á que se refieren los artículos 335, 336 y 337 del Código de Justicia Militar, es más conveniente que sean corregidas gubernativamente por los jefes respectivos ó por mi autoridad, que no acudir a formación de diligencias, como observo que con frecuencia realizan algunas comandancias, dilatando con ellas la imposición de correctivos legales, cuyo salubable efecto sólo se obtiene cuando son inmediatos á la falta.

No considerarán los coroneles su intervención en tales casos como reducida á la de un mero trámite, sino que deben persuadirse, por el contrario, de que, así como les está confiado el mantenimiento de la disciplina, así también deben redoblar sus esfuerzos para sostenerla é imponerla, acudiendo en consulta á mi autoridad, cuando el caso lo requiera, sin perjuicio de respetar y acatar las atribuciones que tienen las autoridades judiciales de los distritos, con arreglo al Código de Justicia Militar.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 11 de Febrero de 1902.—Ochando.

*Reemplazo.*—Se concede el paso á esta situación, á petición propia, al segundo teniente de la comandancia de Cádiz D. José de Sola Elvira.

*Rescisiones de compromiso.*—Se concede á guardias, de la comandancia de Madrid, Serapio Martín Marzal, y de Badajoz, Francisco Vivas Calero.

*Destinos.*—Se ha dispuesto entre en turno de colocación, por hallarse completamente restablecido de la enfermedad que padecía, el primer teniente de reemplazo D. Luis Marinas Sanchiz.

*Retiros.*—Se concede mejora del que disfrutaba, ó sea 100 pesetas mensuales, al segundo teniente de la reserva gratuita, sargento del Cuerpo D. Agustín Cuesta Ruiz.

*Aclaraciones á las leyes de retiro.*—El *Diario Oficial* correspondiente al 20 del corriente, publica dos Reales órdenes aclarando la interpretación que debe darse á las leyes de 6 del actual y 8 de Enero último.

En la primera se dispone que los coroneles y sus asimilados comprendidos en la condición 1.ª del artículo 1.º de la ley del 6 del mes actual que á ella se acojan, tienen derecho al sueldo de retiro de su empleo, aunque en él no cuenten con los dos años de efectividad, cualquiera que sea la época de su ascenso, siempre que al solicitar acogerse á sus beneficios se hallen ya en posesión del empleo de coronel.

La segunda determina que las ventajas otorgadas en el artículo 5.º de la ley de 8 de Enero próximo pasado, deben tener por límite, en todos los casos y para todos los jefes y oficiales que á ellas se acojan, las edades señaladas en el Real decreto de 13 de Diciembre de 1883.

*Orden de San Hermenegildo.*—Se ha concedido la placa de San Hermenegildo, al capitán D. Francisco Venta García y la cruz de la misma Orden á los comandantes D. Roberto Prior Lapuebla, D. Luis González Barrientos y primer teniente D. Isidro Sancho Llorente.

*Rescisiones de compromiso.*—Se concede á los guardias, de la comandancia de Badajoz; Antonio Sánchez Lozano; de Vizcaya, Antonio Villar Calvo, y de Huesca, José García Guilella.

*Destinos.*—Accediendo á los deseos del interesado, se ha dispuesto que el segundo teniente D. Félix de la Cueva Jiménez, en situación de excedente, entre en turno de colocación para obtenerla cuando le corresponda.

*Ascensos.*—Han sido promovidos al empleo de cabo los guardias de Infantería Angel Martínez Guillén, para la comandancia de Valencia; Patricio Vela Pelado, á Teruel; José Urquiza Martín, á Jaén; José Martínez Riestra, á León, y Lorenzo Muga Castresana, á la de Caballería.

*Trasladados.*—Los sargentos de Infantería Remigio Minguéz Lafuente, al Norte; Vicente Tomás Jimeno, al Sur; Antonio García Campán, á Alicante; Dionisio Rivero Cubero, á Málaga; Luis García Lao, á Almería; José Cuenca González, á Huelva, y Estanislao Méndez Trevín, á Orense. Los de Caballería José Calderón Casas, á Málaga, y Manuel Vereá Vilariño, á Tarragona.

Los cabos de Infantería Antonio Varela Castro, á Lugo; José Álvarez Méndez, á Coruña; Francisco Arenal Solonet, á Zaragoza; Fidel León Antón, á Palencia; Joaquín Mahand Manso, á León; Toribio García Blas, á Logroño; Leovigildo Bermúdez Rodríguez, á Málaga; Marcelino Blanco Encalado, á Cádiz, y Francisco Iglesias Pérez, á Huelva.

## CONSULTORIO

*Barcelona.*—M. B. R.—1.ª Hace usted el número 58 para pasar á ella.—2.ª No se pierda el derecho.—3.ª Queda hecho el cambio en la hoja de nuestro seminario en la forma que desea.

*Valencia.*—F. P. T.—Como se cree no haya más convocatoria, no hay programas de venta.

*Quintana de la Serena.*—J. G. G.—Hemos pasado nota al autor, para que en el momento en que haga la tirada se le envíe.

*Albacete.*—A. P. P.—No figura ninguno de los dos individuos que usted manifiesta para pasar á aquellas comandancias.

*Valdemorillo.*—F. P. D.—1.ª La instancia que usted manifiesta no se ha recibido en la Capitanía general.—2.ª Nueve aspirantes.—3.ª Hace usted el núm. 69 para pasar á ella.—4.ª Hay 22 aspirantes.

*Santa Cruz de Tenerife.*—A. S. F.—1.ª Servido el número que usted nos interesa.—2.ª Sentimos el no poderse remitir, por no haber en venta.

*Usurbil.*—P. C. D.—1.ª Hay dos aspirantes.—2.ª Ser ó haber sido clase anteriormente.—3.ª Hace el núm. 19 para pasar á ella.

*Lusiana.*—H. F. B.—1.ª A su ingreso en el Instituto no se le reservó el derecho de pasar al 5.º tercio, porque le obtuvo con fecha posterior á la circular de 26 de Julio de 1900.—2.ª El premio y plus le corresponde, si es que, como usted manifiesta, cuando causó alta en el Instituto ya estaba licenciado absoluto, ó reunía más de seis años de servicio en filas,

que señalan las Reales órdenes de 2 de Enero y 4 de Julio de 1893.—3.ª Queda hecho el traslado.

*La Unión.*—F. H. M.—1.ª Servidas las páginas que usted reclama.—2.ª Francisco Barragán no está con derecho de pasar á aquella comandancia.

*Moratala.*—C. L. G.—1.ª Las listas tienen de duración hasta agotarse.—2.ª En la comandancia de Gerona.—3.ª Si señor, está con derecho de pasar á la de Murcia, para la que figura con el número primero.—4.ª Queda hecho el traslado.

*Grandas de Salimé.*—A. L. G.—1.ª Puede adquirirla dirigiéndose al autor, comandante primer jefe de la comandancia de Zamora.—3.ª Dirijase usted á D. Lorenzo Rubio, capitán del Cuerpo, empleado en la Sección de la Guardia Civil del Ministerio de la Guerra.—3.ª Dionisio Marcos García se encuentra en Valdeprobes.

*Cervia.*—J. B. G.—1.ª Figura usted con el núm. 4 para pasar á ella.—2.ª No le podemos precisar cuándo le corresponderá el pasar.—3.ª Tenemos entendido que fueron destinados á ella, por no destinar tantos de nuevo ingreso á una misma comandancia.

*Sástago.*—B. C. B.—1.ª En 24 de Enero último le fué desestimada su petición, por no reunir condiciones.—2.ª Se le manifestará tan pronto como nos informen.

*Larrasoana.*—J. P. M.—El individuo que usted indica, no está con derecho de pasar á la comandancia de Ciudad Real.

*Puente Genil.*—A. L. R.—El regimiento por quien usted nos pregunta, se encuentra de guarnición en esta corte.

*Mayor.*—F. T. O.—1.ª Si, señor, tiene que acompañar la partida de casamiento y también la de bautismo del niño.—2.ª Si, señor, se abona por mitad.—Si, señor, se le abona doble tiempo de campaña.—Presta sus servicios en Villar de Carvajal.

*Chaherrero.*—A. S. F.—1.ª Si, señor, puede contraer matrimonio cuando tenga por conveniente.—2.ª Hace el número 8 para su pase á ella.—2.ª En Reus.—4.ª No figura como tal aspirante á ingreso el individuo que usted manifiesta.—5.ª Se encuentra en Aladrá.

*Puebla del Caramiñal.*—F. E. C.—1.ª El retrato de S. M. cuesta ocho pesetas y el mapa de las piezas del fusil Mauser, veinticinco céntimos de peseta, pero el autor, que lo era el capitán del Cuerpo, D. Juan Barreras, falleció.—2.ª Quedan hechos los traslados.

*Murcia.*—F. F. L.—Hemos pasado aviso al Sr. Martín para que les envíe el catálogo que interesan.

*Cataluña.*—F. L. B.—Obren en nuestro poder las dos pesetas cincuenta céntimos para servirle el libro en el momento que se publique.

*San Clemente.*—F. L. H.—1.ª No le podemos precisar, puesto que la convocatoria ha de ser anunciada por el tercio.—2.ª Se encuentra en Valmojado (Toledo).—3.ª Por ahora, no señor.—4.ª No le ha publicado hasta la fecha.—5.ª Hemos pasado aviso á D. Nicolás Martín, para que le remita á la mayor brevedad el catálogo que desea.

*Rocas.*—E. G. C.—1.ª Severiano Cid Martínez, en Villadiego (Palencia); Ramón Rauret, en Santa Coloma (Tarragona), y de Antonio Sánchez y Solana (no le podemos informar por ser varios los individuos que en el Instituto existen con el mismo nombre y apellidos).—2.ª Pasado aviso á D. Nicolás Martín, para que le mande el catálogo que usted desea.

## PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior.

CHO-CO-LA-TE-RA

La remitieron Roque García Galdeano y Tomás Suárez y Suárez.

### CHARADA

Remitida por el guardia Nicolás Gómez. —Pero, mujer, ¿estás loca? —Pues no me dice Carmela que la dos no es consonante, ni articulo la primera?

Han enviado soluciones á la charada del número anterior: Juan Marcos Bartolomé y Eugenio Cotrina Duque.

Andrés Aldana Zarabia, en la siguiente forma:

Yo parto criminales, y me bato con cualquiera, y me tomo el chocolate hecho en la Chocollatera.

José Martínez Jiménez, en la siguiente forma:

Dirás que es un marmarra.... CHO Como también que estoy lo .... CO Si digo que con cane..... LA Vevi un vaso de aguardiente..... TE Al salir de carrete..... RA

### IMPRENTA

de «El Herald de la Guardia Civil»

poco la extraña existencia de este aventurero cosmopolita.

Hijo de padres italianos, Pranzini había nacido en Egipto ó Alejandría. Dotado de una facilidad asombrosa para los idiomas, había hecho en un colegio inglés estudios rudimentarios, que le permitieron entrar como empleado en la Administración de Correos. Allí cometió su primer robo, siendo condenado á seis meses de prisión.

Cumplida la condena, se dirigió á Constantinopla, entrando á servir de intérprete en el Hotel de Inglaterra.

Despedido del hotel, se había asociado con un alemán y un americano para reunir una pequeña pacotilla. Los tres recorrieron las Indias y la Persia, y poco tiempo después regresó Pranzini á Alejandría con un poco de dinero, que bien pronto perdió en el juego.

Viéndose sin recursos, ingresó como intérprete en el ejército inglés que hacía la expedición al Sudán, llegando á El Cairo después de la campaña con algunos billetes de mil francos en el bolsillo.

Después de gastar el último céntimo, se dirigió á Francia.

Pero no es este todo. Pranzini había estado empleado en Italia en la Compañía de «Pulmann-carros» (1), donde cometió otros robos.

La antevíspera del crimen, se presentó (1) Wagon-camas.

Pranzini en casa de una persona que había conocido en Alejandría, pidiéndole prestada una pequeña cantidad.

Se encontró también al sombrero en cuyo establecimiento, al día siguiente del crimen, había comprado un sombrero, dando las señas del doctor Forster, en el Gran Hotel.—el doctor Forster era el nombre que había tomado Pranzini para enviar á Marsella las alhajas de María Regnault.

Las pruebas de la culpabilidad del hombre que yo había traído de Marsella, eran ciertas. No había podido decir dónde había pasado la noche del crimen; había esparcido por Marsella las alhajas de la mujer asesinada; tenía en las manos cicatrices que procedían evidentemente de las heridas que él mismo se había producido luchando con sus víctimas.

Todo le acusaba, no se había encontrado el cuchillo con que cometiera el crimen, pero sí la tienda donde lo compró. Su huida de París, su turbación, su tentativa de suicidio, convenían seguramente á los jurados.

De repente, Pranzini encontró una explicación nueva del empleo de su tiempo en la noche del crimen.

—La he pasado—dijo—en casa de una dama del gran mundo, que no puedo nombrar ni nombraré aun con el cuello bajo la guillotina.

Esto era estúpido; era el antiguo procedimiento romántico, Pranzini, que leía mucho,

do me miró en el coche en el momento de partir para el Havre.

«Mi madre me encargó le diga que tiene una buena impresión de usted, que le tiene entre sus afecciones, y como es mujer de prejuicios, no acostumbra á tomar afecto de buenas á primeras».

No sólo había conquistado á la hija, sino á la madre. En cuanto á la primera, se había entregado por entero. Ella escribía:

«Gran Dios, cuando yo pienso que me he entregado toda á usted inmediatamente á que día fatal, y que me entregué entera y merced de usted, eso me hace temblar; pero usted no querrá creer jamás que era únicamente porque amaba por la primera vez de mi vida, y tan ciega estaba por mi amor, que no podía rehusar á usted cosa alguna. Yo de bía haber aguardado hasta que me hubiese prometido casarse conmigo, y dejar mi cuerpo del suyo hasta después del matrimonio».

«He cometido una falta terrible, á menos que usted no venga aquí á probarme que no es tan grande, después de todo».

«Si yo pudiera verme de nuevo rodeada de sus brazos, y si pudiera decirle todo lo fiel que le soy!».

«Mi madre está sorprendida de la profundidad de mi amor; pero ella, que es fatalista, cree que yo hago bien siguiendo los impulsos de mi corazón».

Después la americana explica cómo quedó presa en las redes del amor:

estaban estrechamente ligados, y que, por consiguiente, los dos eran cómplices.

El caso no dió resultado alguno positivo por supuesto, y procedimos á reconstituir, hora por hora, el empleo que Gutentag había hecho del tiempo, desde su salida del hotel hasta el momento en que dos agentes le habían retirado del Sena á las cinco de la mañana.

Esto era tanto más difícil, cuanto que el pobre diablo no conocía bien París y había marchado al azar, pudiendo á duras penas indicarnos los lugares por donde había pasado, particularmente una cervicería del faubourg Peissonniere, donde estuvo varias horas ante el único bok que consumió, á guisa de cena, con los últimos céntimos que le quedaban.

¡Qué terrible lección la de esta fantástica aventura! No he podido jamás pensar sin estremecerme que quizás hubiese bastado una coincidencia más para que todos hubiéramos convenido en que el desgraciado Gutentag era el solo y único asesino. Suponed, en efecto, á Pranzini conservando su sangre fría, arrojando las alhajas al Sena y viniendo tranquilamente á declarar á la Seguridad; suponed al mismo tiempo que Gutentag hubiese conocido á María Regnault, y, por último, que el portero, que no reconocía á Pranzini, le hubiese, poco después, reconocido á él. Su culpabilidad era evidente á los ojos de todos.

Y no puede decirse que cometo una herejía política al hablar así, pues varias veces en



## ¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes.....	25 ptas
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especialidad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

**Regalo 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos**

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo. Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en cajita «avalor declarado» y por correo para toda España e Islas. No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Único representante general: **Sociedad oro y brillantes Am. Alaska.**  
G. A. BUYAS—Corso Romana, 48.—MILAN (ITALIA)



## NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

**Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL**

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES**

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

## BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.632'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.768.011'80
Idem por accidentes.....	36.386.372
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590'20

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, retención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al **seguro contra accidentes**, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 84.—BARCELONA

## CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

per DON JUAN VALERO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra, de 470 páginas, es la historia vivida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos le deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, TRES pesetas.

## SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

## CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

**Cruz, 19 y Mayor, 9**

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

**SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS**

## PRÉSTAMOS DIRECTOS

a Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

## DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

## LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromó, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromó, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones a las preguntas de exámenes de guardias a cabos y de cabos a sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 2 pesetas.

## Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó a todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos a nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo a su autor, 2.º Jefe de la Comandancia de Burgos.

## VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

**Aventuras maravillosas**

● Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas ●

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores a este periódico, 5 pesetas.

el curso de este libro mostraré testimonios de la mejor fe del mundo, reconociendo a inocentes y no pudiendo reconocer a los culpables.

Luchamos con tantas dificultades para encontrar la cervicería donde Cuitentag había estado de madrugada, que es probable que no la hubiésemos encontrado jamás si hubiéramos estado persuadidos de su culpabilidad.

Los más pequeños detalles le hubiesen acusado, y no le hubiese servido de coartada el habersele sacado a las cinco de la mañana de las aguas del Sena, a la hora en que, según los peritos, se había cometido el crimen; al contrario, hubiese sido una prueba más, y los magistrados hubieran achacado seguramente a los remordimientos o al despecho de no haber encontrado bastante dinero, esta tentativa de suicidio.

Si la justicia no hubiese tenido más presa que Guitentag, quién sabe si, por una especie de auto-sugestión, los forenses no hubiesen llegado a persuadirse de que el crimen había tenido lugar más pronto.

Estas sencillas notas creo yo que podrían proporcionar datos preciosos a los novelistas que quisieran explotar el rico filón de los errores judiciales.

Todo esto prueba que, en materia de policía, es preciso creerlo todo, esperarlo todo, y que lo inverosímil es, frecuentemente, lo cierto.

Por lo demás, el crimen de Pranzini es, en cierto modo, el modelo del drama judicial

sadas de haber sido queridas de Pranzini, al que ni siquiera conocían.

Pranzini había sido amante de una joven americana que encontró en el gran patio de un hotel, y por inverosímil que la cosa pareciera, esta joven era de una excelente familia... Después de abandonar París, e la le escribía desde América. He aquí estas cartas curiosas, de las que respeto el estilo exótico y extraño.

«Querido mío:

«Hemos llegado ayer aquí y me apresuro a decirle que suspiro por usted, y deseo ardientemente volverle a ver.

«Mi familia—mis hermanos, mi hermana y mi padre—están muy contentos por habernos visto de vuelta; tenían miedo de que nos ocurriera algo malo en ese pícaro París.

«Hemos llegado ayer mañana al puerto, que es tan hermoso como el de Nápoles: todos los pasajeros franceses e italianos, estaban encantados de la ciudad; pero yo, viendo todo esto, no he tenido más que un sentimiento: el de no tener a usted a mi lado.

«Si quiere usted venir pronto, evitará las tempestades y la mar gruesa del invierno, y también satisfará el más ardiente de mis deseos. Usted es el único hombre que yo quisiese poseer. Tal vez no quiera usted oír hablar de su llegada aquí, porque me prometió venir si podía; pero yo quiero verle, porque le amo como en París. Su imagen está siempre delante de mí, como cuando le deje, cuan-

conocía indudablemente las novelas judiciales de Gaboriau.

Sin embargo, esta fue la única arma de la defensa, y con ella se vino a forjar una especie de leyenda sobre este siniestro asesino.

Cuando imaginé este supremo argumento, sabía muy bien que se habían descubierto los paquetes en que guardaba cuidadosamente atadas con cintas rosadas o azules, las acariciadoras cartas de sus queridas.

Si, este «rastaguero» (1) extraño, que no tenía ni ropa siquiera, que no era guapo—como ya he dicho—que no era hombre de distinción, se había apoderado de corazones de mujeres que no eran como madame de Montille, simples muchachas galantes. Confieso que quedamos muy sorprendidos cuando hicimos la información acerca de las queridas de Pranzini, y que las cartas que leímos nos abrieron los extraños secretos de la perversidad del corazón femenino.

El asunto es delicado y ciertamente yo no olvidaré por nada del mundo que aquí el secreto profesional es el estricto deber de un hombre honrado. Pero yo creo que sin nombrar a ninguna de las pobres mujeres que se abandonaron al vigor atlético del «rastaguero» y a la caricia de sus ojos, debo destruir las absurdas leyendas que han corrido y corren acerca de muy honradas mujeres acu-

(1) Caballero de industria.

más fantástico y más emocionante que darse pueda.

En él se encuentran, a la vez que todo el horror de los relatos de Edgard Poe, el cuadro clínico de un fin de siglo corrompido y la exposición de lo que puede y no puede la policía: por último, el triunfo del azar, atando y desatando la intriga dirigiéndola y explicándola como el coro de la tragedia antigua. Con esto, pintorescas siluetas de hombres y mujeres exóticos, forman algo así como un extraordinario marco a ese extraordinario cuadro.

Cada día descubriese un detalle nuevo, que evidenciaba más y más la culpabilidad de Pranzini.

Un señor Arturo Geissler se había presentado espontáneamente en el despacho de M. Guillot, declarando que conocía a Pranzini desde larga fecha.

Le había encontrado de intérprete en el Hotel Royal, de Nápoles, donde el declarante había desempeñado el cargo de secretario.

En esta época, Pranzini cometió un robo, y siempre había sentido animosidad hacia M. Geissler, que hizo recaer sobre él la culpabilidad.

Esta declaración aportaba una gran claridad al proceso, pues fácilmente se comprendía ya la aparición del nombre de Geissler—un enemigo de Pranzini—junto a los cadáveres de sus víctimas.

Al mismo tiempo se reconstruía poco a